

## LA SOCIEDAD FRANCESA DE ARQUEOLOGÍA EN EUSKARIA.



Con motivo del Congreso celebrado en Dax y Bayona por los miembros de aquella ilustrada asociación, nuestro país se ha visto favorecido con la visita de los sábios anticuarios que la constituyen, á los que han acompañado, durante su estancia en territorio español, además de las autoridades, individuos correspondientes de las Reales Academias de la Historia y de Bellas Artes de San Fernando, y los sócios del Consistorio de Juegos florales euskaros de esta Ciudad Sres. Olano, Machiandiarena y Otaegui, designados á este efecto por el Consistorio, en virtud de la atenta invitación que le dirigió la delegación guipuzcoana de la Real Academia de la Historia, de la cual fué nombrado Presidente el respetable Director del Instituto provincial señor Uriarte, y Secretario el Sr. Soraluze (D. Pedro Manuel), digno hijo del inolvidable historiador de Guipúzcoa D. Nicolás.

El día 18 del corriente se reunieron en Hendaya á la Sociedad francesa de Arqueología los individuos de la delegación guipuzcoana, que fueron presentados por el Excmo. Sr. D. Antonio Bernal de O'Reilly, quien, en unión del Sr. Marqués de Echandía, asistió, en representación de España, á las reuniones de aquella sábia asociación.

Al final del espléndido banquete que se celebró en el *Hôtel du Commerce*, el Sr. Olano leyó el saludo que en la antiquísima lengua de Aitor dirigía el Consistorio euskaro, cuya representación llevaba, á los sábios arqueólogos franceses. Su lectura fué escuchada con visible curiosidad por los eruditos viajeros, quienes manifestaron que se insertaría el saludo del Consistorio en la Memoria anual de la Sociedad arqueológica.

Hé aquí la comunicación citada:

*Franziako Oroikarri Anziñatarren Batzarreko Dianagusi jaunari.*

*Jaun argidotarra:*

*Donostiako Euskal-itz Jostaldien Batzarreak, zeñaren lenbiziko egitekoa dan Euskera-izkuntza gorde eta indartzea, dalako bere anziñatasunaren aldetik egiazko oroikarri bat, Humboldt, d' Abbadie, eta beste orlako gaiñjakintsuak miretsitua, erabaki du bere berba zarretan egitea, ageridan bezela izkribu onetan, diosal errespetotsu eta anaiti bat, beren bisitarekiñ gaur onratzen gaituzten Batzarre ortako jaun argidotarrai.*

*Jaungoikoak gorde ditzala urte askoz.*

*Donostian, milla zortzireun larogei ta zortzi-garren urteko Garagarillaren amazazpian*

*Euskal-itz Jostaldien Batzarrearen izenean:*

MANUEL GOROSTIDI,

*Dianagusia.*

ANTONIO ARZÁC,

*Goarpelaria.*

Después se pronunciaron por los miembros de la Sociedad francesa de arqueología, y sócios correspondientes de la Real Academia de la Historia é individuos del Consistorio de Juegos florales euskaros de San Sebastian, entusiastas, elocuentes y muy aplaudidos brindis.

El Sr. Olano, como representante del Consistorio, saludó á los ilustres viajeros en una bellissima improvisacion, dicha con notable elegancia en lengua francesa, y que fué coronada por nutridos plácemes de todos los concurrentes. El Sr. Conde de Marsy, Presidente de la asociacion arqueológica manifestó su agradecimiento al Consistorio con sentidas frases, y ya vuelto á su residencia habitual, le ha dirigido la siguiente honrosa comunicacion, que nos complacemos en reproducir:

Hay un sello que dice: *Société Française d' Archéologie pour la conservation des monuments historiques.—Direction.*

Compiègne, le 27 juin 1888.

*Monsieur:*

*Je m' empresse, des mon retour à Compiègne, de vous renouveler l' expression de toute ma reconnaissance envers le Consistoire des Jeux floraux basques, au nom du quel vous avez bien voulu accueillir d' une manière si flatteuse, les membres du Congrès archéologique de France, pendant leur excursion dans le Guipuzcoa.*

*Tout, nous conservons un précieux souvenir de la réception qui nous a été faite par les savants espagnols et j'espère que ces relations, nouées sous de si heureux auspices, se continueront et amèneront d'heureux résultats pour le but commun que nous poursuivons, le progrès et la recherche de la vérité dans les études historiques et archéologiques.*

*Veillez agréer, Monsieur l'expression de mes sentiments de dévouement confraternel.*

*Le Président du Congrès archéologique de France,*

COMTE DE MARSY,

Correspondant de l'Académie royale de l'Histoire, etc.

*Son Excellence Don José de Olano, membre du Consistoire des Jeux Floraux à Saint Sébastien.*

El Sr. Otaegui, que como ya hemos dicho, asistía al banquete como uno de los delegados por el Consistorio euskaro, se expresó en nuestro secular idioma, pronunciando el brindis que sigue:

«Naitasunezko ongietorria egiten dizute Euskal-erriak, gauza zar baliotsuen onkaiak ikastera Franziatik Españara zatozten jakintsuai.

Gure paregabeko izkuntz zarrean inñolaz-ere mintzatu ziran antziñako denboretan Francia eta España; eta oraindik ere, zorionean, ala mintzatzen dira erri asko Pirineo-ren alde bietan, zeintzuek diruriten Jaungoikoak paratu zituela, pakean bizi ditezen bi dierrri prestu oek, lengo denboretan zenbateg ala uste ez izan arren.

Izkuntz bat duten erriak dira iturri berekoak, jatorri bat dute, famili bat moldatzen dute; dira, itz batean esateko, alkar maitatuaz beti adiskidetasunean bizi bear duten senideak. Orregatik da aiñ aundia gure atsegintasuna zuek Euskal-erriari egiten diozuten onragatik, eta ez da sekula juango gure biotzetatik gaurko egun ederra. Milla esker, bada, eta Jaunari nai dakiola luza dezala urte askoz zuen bizia jakindeen onerako.»

Terminado el banquete, los ilustrados viajeros se trasladaron á la histórica ciudad de Fuenterrabía, que tantas muestras encierra de su antiguo esplendor. Visitaron los restos de sus murallas, tapizados de hiedra, sus casas antiguas, entre las que descuella el llamado Palacio de Cárlos V, justamente célebre, y su notable iglesia parroquial, cuya sacristía despierta en franceses y españoles un recuerdo memorable: el del matrimonio celebrado por poderes en aquel lugar entre el poderoso monarca de Francia Luis XIV y la Infanta de España María

Teresa de Austria, hermana de Felipe IV. En la Casa Consistorial examinaron una interesante y curiosísima colección de diversos objetos arqueológicos, como documentos pontificios, insignias, banderas, armas, etc.; de ellos pertenecían algunos á la Cofradía de mareantes, que así como las demás de su clase que existen en esta costa, es de antiguo origen.

Las autoridades locales obsequiaron en cuanto estuvo de su parte, á los ilustres huéspedes, que se mostraron muy complacidos de la visita.

Trasladáronse luego á Irun, donde no fué ménos cordial la acogida que se les dispensó. También allí examinaron los edificios más antiguos y notables, y especialmente la iglesia parroquial de Nuestra Señora del Juncal.

En los jardines del palacio de Olazabal fueron obsequiados con un *lunch*, preparado por el Ayuntamiento, despues del cual se dirigieron los arqueólogos franceses á Bayona, y los miembros de la delegación española volvieron á San Sebastian.



A las dos de la tarde del miércoles 22 del corriente, llegaron á Pamplona, en el tren de Francia, los ilustrados individuos de la ya citada sociedad francesa.

En el andén les esperaban los académicos Doctor Landa, Oloriz y Ansoleaga, y hecha su presentación al Presidente Sr. Conde de Marsy; por los Sres. Marqués de Echandia é Iturralde, Académicos correspondientes de la Historia, que habían salido á recibirles á Alsásua, se cambiaron los cumplidos de bienvenida, y todos los miembros del Congreso, (que eran 33) tres de ellos acompañando á sus señoras, subieron á sus carruajes y se hospedaron en el Hôtel de la Perla, donde se les había dispuesto confortable alojamiento.

Poco despues de llegar, recibieron las visitas de los Sres. Gobernador civil interino, Alcalde y Presidente de la Diputación, que ofrecieron á los sábios extranjeros todo su concurso como autoridades y particulares.

A las cuatro salieron todos los expedicionarios, acompañados de los académicos de esta ciudad, para visitar la Catedral, donde el señor arcipreste, el señor chantre y otros señores canónigos les aguardaban

para mostrarles todas las riquezas artísticas que encierra aquella majestuosa iglesia. Así recorrieron el admirable claustro, que comparaban al de San Juan de los Reyes en Toledo, el antiguo refectorio, la antiquísima cocina, de cuyas monumentales chimeneas apenas se encuentran ejemplares en Europa, el grandioso coro, la sacristía, la capilla Barbazana, donde examinaron los relicarios y ornamentos, y luego la biblioteca.

Es indecible la admiración que en los inteligentes y eruditos viajeros causaron las esculturas del claustro, las aéreas arcadas, los afiligranados tímpanos, los calados sepulcros, donde bajo misteriosas ojivas, y protegidos por la Cruz bendita, reposan heroicos guerreros y santos preladados, cuyas estátuas yacentes evocan memorias de remotas edades. Aquellas obras maestras del arte, aquellas maravillas de los imagineros y aurífices de los siglos medios, presentes espléndidos, algunos de ellos, de Paleólogo, emperador de Oriente, de San Luis, Rey de Francia y de otros monarcas renombrados; trofeos gloriosos otros, como la arquilla árabe arrancada á un soberano sarraceno por el valor de los nabarros, y cuyas maravillosas labores han descrito las revistas más importantes de Europa, fueron estudiadas con respetuoso asombro por aquella selecta reunion. Todos quedaron verdaderamente sorprendidos, y no sabían separarse de aquellas admirables páginas del arte medio-eval.

Mientras visitaban el antiguo refectorio de los canónigos, grandiosa construcción de majestuosas proporciones, elevadísimas bóvedas, primorosas esculturas, y pinturas murales del siglo XV, se presentó el presidente de la «Asociación Euskara» Sr. Aranzadi, con el Sr. Goro-sabel, y después de cumplimentar á la Asociación Francesa entregó la medalla de bronce al conde de Marsy, quien prometió que la conservarían como gratísimo recuerdo de su expedición á Navarra.

A las ocho de la noche se celebró un suntuoso banquete, al que asistieron los Académicos de la Historia y San Fernando, en el gran comedor de *La Perla*, presidiéndolo el Conde de Marsy. Al destaparse el Champagne pronunciaron notables discursos y entusiastas bríndis los Sres. Conde de Marsy, Marqués de Echandia, Conde de Lair, Ansoleaga, Sr. Roca de Togores, hijo del Marqués de Molins, el Dr. Landa, el Sr. Iturralde y Mr. Veisaz. Sus palabras provocaron ruidosos y prolongadísimos aplausos.

Después del banquete trasladáronse al Nuevo Casino, donde á las

diez se celebraba un concierto, ofreciendo su gran salon el brillante aspecto de las grandes fiestas. A dicha hora la numerosa orquesta dirigida por el reputado profesor D. Joaquin Maya dejaba oír los acordes de la preciosa composicion de nuestro paisano Emilio Arrieta *Recuerdos del Dominó azul*. A esta siguió la *Serenata morisca*, de Chapi, y despues la preciosa *Cántiga 14 de Alfonso el Sábio*, parafraseada por el célebre maestro nabarro D. Hilarion Eslava, terminando el concierto con una linda jota escrita por D. Fidel Maga. Todas estas obras, perfectamente interpretadas, obtuvieron nutridos aplausos de los sábios huéspedes y de la distinguida y numerosa concurrencia que discurría por los elegantes salones. Tanto los individuos de la Sociedad francesa, como los académicos de esta ciudad, vestían de frac, luciendo aquellos medallas de la Sociedad y condecoraciones extranjeras. En suma, la fiesta dada por el Nuevo Casino fué brillantísima, y mereció entusiastas elogios de los distinguidos huéspedes.

Aquella tarde tuvo lugar una feliz coincidencia; al dirigirse al ejercicio el regimiento de América en traje completo de campaña, y con su música á la cabeza, pasó por delante de la fonda *La Perla*, cuyos balcones ocupaban los individuos de la sociedad arqueológica francesa. La marcialidad y soltura de la tropa entusiasmaron de tal modo á nuestros huéspedes, que rompieron en estrepitosos aplausos y hurras incessantes agitando todos sus pañuelos. Este tributo de admiracion á nuestro ejército es tanto más de apreciar, cuanto que entre los extranjeros se encontraban el general inglés Wilson, que ha mandado en Gibraltar y Malta, su sobrino Simous Corbett, dos hijos del ilustre general francés de Tailly y algunos otros oficiales del ejercito territorial, ó sea la reserva.

El mismo dia visitó á la sociedad arqueológica francesa el Sr. Cañónigo, Rector del Seminario Conciliar y distinguido bascófilo D. Dámaso Legaz.

El juéves, despues de examinar los salones y archivos de la Diputacion, las iglesias de San Cernin, San Lorenzo, Santo Domingo y algunas más, la Casa municipal y algunos palacios de particulares, se trasladaron los franceses á Olite, acompañados de los Sres. Iturralde y Ansoleaga. En el anden esperaban las autoridades locales. Con la premura que el tiempo consentía, recorrieron las ruinas de aquel grandioso alcázar de los Reyes nabarros, cuya majestad y abandono sobrecoge y entristece; verdadera ciudad, entre cuyas innumerables torres,

galerías afiligranadas y sombríos muros; parece verse vagar á aquellas generaciones de Reyes, prelados, guerreros y damas que, como Cárlos el Noble, el Príncipe de Viana, D.<sup>a</sup> Leonor, Inés de Cleves y otros muchos, prestaron en otro tiempo esplendor y animacion á aquellas ruinas. Los arqueólogos las contemplaban absortos, dominados por el encanto del arte y la poesía del recuerdo; pero era preciso continuar la excursion, y cerrando sus *álbums*, pesarosos, llegaron á la vecina iglesia de Santa María la Real, donde su maravilloso pórtico afiligranado con su guardia de apóstoles de tamaño natural, y en medio de aquel claustrado patio, arrancó murmullos y exclamaciones de admiracion. Vióse despues la antigua iglesia, pasóse luego á las de San Francisco y San Pedro, todas de los siglos XIII, XIV y XV, y con primorosos pórticos y esculturas, y despidiéndose con pena de aquellas obras maestras, y deteniéndose sin cesar para contemplarlas aun de léjos, se llegó á la estacion, donde esperaba ya el tren que se dirigía á Tafalla. El ayuntamiento de Olite y su digno alcalde acompañaron constantemente á los expedicionarios, y les obsequiaron con un refresco, atenciones que agradeció en nombre de los franceses el conde de Marsy, pronunciando entusiastas frases, á las que contestó el señor alcalde expresándose con suma facilidad en la lengua de Molière.

En la estacion de Tafalla esperaban tambien las autoridades locales, y en su compañía se recorrieron algunas calles de la ciudad, y se visitó la iglesia de Santa María, pasando despues al casino, donde se habia preparado un *lunch*. Al terminar éste, y cuando ya declinaba el dia, fueron agradablemente sorprendidos los extranjeros por los acordes de la banda municipal que les obsequiaba con una brillante serenata. Los individuos del Congreso, verdaderamente emocionados, saludaron desde los balcones del casino á la música y á la apiñada muchedumbre que llenaba la gran plaza. Desde el casino no cesaban los vivas á Tafalla, á Nabarra y á España, y desde la plaza los de «viva Francia.»

La serenata terminó con la jota, y al ver aquel baile en que tomaba parte todo el pueblo, el entusiasmo de los franceses subió de punto, sorprendidos por la alegría espontánea que en las muchedumbres de esta tierra produce siempre ese canto especial.

El conde de Marsy, elogiando la hospitalidad franca y noble que recibian en este país, pronunció frases sentidas y dió las gracias expresivamente al alcalde de la ciudad, añadiendo que en ningun país

habian sido recibidos como en España. Contestó el alcalde, y con oportunidad y delicadeza dijo que esa cortesanía con los extranjeros la habíamos aprendido de los franceses.

De regreso á la estacion, acompañados de aquella inmensa multitud, de la Corporacion municipal, del Sr. Diputado foral del distrito Sr. Perez Moso y de otras distinguidas personas de aquella ciudad, se repitieron las manifestaciones de simpatía ruidosamente, y á las once y media de la noche regresaban los arqueólogos á Pamplona, encantados de lo que habian visto y oido, y profundamente agradecidos á tantas y tan espontáneas deferencias.

Al día siguiente por la mañana, parte de la Sociedad expedicionaria, acompañada de los Sres. Marqués de Echandia y Ansoleaga, salió para Estella, ocupando varios carruajes, á la vez que algunos pocos se dirigian á Zaragoza para regresar al día inmediato. Detuviéronse aquellos cerca de Eneriz para ver la notable iglesia octógona de Nuestra Señora de Eunate, precioso ejemplar de la arquitectura de transicion románico-ojival del siglo XII, atribuido á los Templarios. Admiraron sus galerías de arcadas, enriquecidas con capiteles iconísticos, y en Puente la Reina hicieron alto para almorzar, visitando las iglesias y restos notables que allí hay, entre ellos el antiguo hospital de Freires Comendadores de San Juan de Jerusalem. Reforzados los estómagos en el casino con un excelente *lunch*, y cruzando montes y valles, llegaron á Estella, y sin detenerse fueron al grandioso monasterio de Hirache, en cuya majestuosa y severa iglesia, enriquecida con tanto sepulcro notable, y en cuyos admirables claustros hallaron los sábios franceses motivo de interesantísimos estudios. Sorprendióles grandemente aquel inmenso edificio, aquella profusion de monumentales fuentes y aquellos elegantísimos claustros que son un acabado ejemplar del estilo de transicion del ojival al renacimiento. El fijarse en todas aquellas delicadas esculturas, y el anotar tanta belleza artística exigía muchos días de incesante estudio; pero el tiempo corria y era preciso, aunque con pesar, volver á Estella, como lo hicieron, acompañados por una Comision del ayuntamiento y de su arquitecto Sr. Goizueta.

Pintar la admiracion de los arqueólogos franceses al visitar los muchos y notables monumentos antiguos de la histórica ciudad, no es cosa fácil, y el describir aquellas iglesias, aquellos pórticos bizantinos, románicos y ojivales, aquellos claustros, aquellos sepulcros,



aquellas ruinas imponentes de viejos monasterios y aquellas solitarias casas señoriales, es imposible. *San Miguel, San Juan, San Pedro de la Rúa, el Santo Sepulcro, San Pedro de Lizarra, San Francisco, Santo Domingo*, la calle de la Rúa con sus artísticas portadas, el palacio del Duque de Granada con sus antiquísimas esculturas, y otros edificios, hacen de Estella un verdadero museo de inevaluable precio para el arqueólogo y el artista,

Después de examinar tanto notable monumento y admirar también preciosos ejemplares del arte medio-eval que allí se conservan, retiráronse á la fonda del Casino. El señor alcalde y el ayuntamiento que les habían visitado por la tarde, extremando sus atenciones colocaron á la puerta algunos guardias municipales, y durante la comida hicieron lanzar cohetes y dispusieron que en la plaza, al pié de los balcones, tocasen los renombrados gaiteros de Estella, todo lo cual, unido á la animación producida por la multitud y á los encantos de una noche espléndida, agradó extremadamente á los franceses.

A la madrugada siguiente escuchaban los conmovedores y graves cánticos del Rosario de la aurora, que según tradicional costumbre sale en procesion por la ciudad todos los días al rayar el alba. Disponiéndose ya á marchar, viéronse sorprendidos por una serenata de guitarras, flautas y bandurrias con que nuevamente se les obsequiaba, y al poco rato, después de dar las gracias á las autoridades por tanta deferencia y por la cariñosa hospitalidad de Estella, tomaron la carretera de Echarri-Aranaz, sintiendo que la premura del tiempo no les permitiese visitar el arruinado pero admirable monasterio de Iranzu, próximo al pueblo de Abarzuza.

Después de almorzar en medio de aquellos bosques y de admirar los grandiosos panoramas que desde aquel camino se descubren, reuniéronse los expedicionarios con sus compañeros que llegaban de Pamplona, marchando todos agradecidísimos de la hospitalidad que han recibido en Navarra, y prometiéndose muchos volver, según lo manifestaron á los que les despidieron.

Los académicos correspondientes de la Historia y San Fernando les han acompañado y guiado en todas sus excursiones.



En el tren-correo del sábado 23, llegaron los arqueólogos á San Sebastian, siendo recibidos en la estacion por las autoridades locales, los correspondientes de las Academias de la Historia y de Bellas Artes de San Fernando, profesores del Instituto provincial y de la Escuela de Artes y Oficios, sócios del Consistorio de Juegos florales euskaros de esta Ciudad, el Sr. Canciller del Consulado francés y varios particulares.

El dia 24 por la mañana se dirigieron los ilustres viajeros, acompañados de las Comisiones locales, á la Zurriola, con objeto de visitar el sitio en que ha de levantarse la estatua del gran Oquendo. De allí se trasladaron á la Brecha, donde algunos de los acompañantes les explicaron el hecho histórico que da nombre á aquella parte de la Ciudad. Y despues de visitar el Casino, cuyos suntuosos salones examinaron detenidamente, alabando su magnificencia, subieron al Castillo de la Mota, quedando admirados del extenso y pintoresco panorama que se extendia ante su vista. Bajaron nuevamente á la Ciudad, visitaron la histórica calle del 31 de Agosto, la plaza de Guipúzcoa, el Instituto provincial, el local en que se halla establecida la cátedra de bascuence, y la Biblioteca municipal, donde se fijaron con particular atencion en algunos interesantes manuscritos y en atlas antiguos y libros impresos, cuya publicacion se remonta á épocas cercanas al invento de Gutenberg, y tomaron varias notas.

De regreso al Hôtel Continental, donde se alojaron, se celebró un bien servido banquete, á cuyo final se escucharon brindis entusiastas, inspirados en sentimientos nobilísimos de amor y fraternidad.

A las tres y media salieron los sábios extranjeros, en union de las Comisiones locales, á visitar los vecinos pueblos de Pasages, Lezo y Rentería, siendo recibidos por los Ayuntamientos, cuyos individuos se prestaron gustosos á enseñar á los expedicionarios las curiosidades que existen en cada localidad. Mereció atencion especial de los ilustrados viajeros la ermita de Santa Ana, situada en un alto de Pasages de San Juan, y la renombrada Basílica del Santo Cristo de Lezo, cuya popularidad es tan grande como antigua en todo el país euskalduna. En Lezo presenciaron los excursionistas el más típico de los bailes euskaros, el *aurresku*, que, segun frase de un distinguidísimo escritor,<sup>1</sup> ajeno á esta tierra, es la traza más elocuente del antiquísimo abolengo de los hijos de Aitor.

(1) El Sr. Castro y Serrano.—Véase EUSKAL-ERRIA, tomo 1, pág. 5.

Volvieron por la noche á San Sebastian, ofreciéndoles el Ayuntamiento una brillante velada en la Casa Consistorial. En uno de los salones anejos al principal, se improvisó un pequeño museo de objetos antiguos. Allí se veía una coleccion de cuadros representando la Ciudad de San Sebastian en los años de 1560, 1813, 1836, 1843, 1851, 1856 y 1863; algunos libros y manuscritos antiquísimos, entre ellos una edicion del Fuero de Guipúzcoa, hecha en 1696 y que desde aquella época hasta la abolicion de nuestro especial régimen, vióse sobre la mesa de la sala de sesiones en todas las memorables Juntas forales: los Crucifijos de plata que en las mismas inolvidables asambleas servían para el juramento de los Procuradores, y el cáliz que servía para la Misa del Espíritu Santo; dos casullas del siglo XV; una sobrecama del siglo XVIII; el escudo de armas de la casa de Izquierdo; el tintero de hierro de que se valieron los ilustres donostiarra que se reunieron en Zubieta á raíz del incendio de 1813, para acordar la reedificacion de San Sebastian, y otros objetos no ménos valiosos é interesantes.

La Sociedad Coral cantó con notable afinacion varios coros, que fueron escuchados con agrado y calurosamente aplaudidos por los distinguidos viajeros á quienes la banda municipal obsequió tambien con un concierto.

El tradicional *zezen-suzko*, que se corrió á las diez, fué muy celebrado por nuestros huéspedes, agasajados por la Corporacion municipal con un té, que se sirvió en los mismos salones, saliendo gratamente impresionados de la velada y de la acogida cariñosa que les habia dispensado el pueblo de San Sebastian.

La mañana del lunes 25 la dedicaron los ilustres viajeros á visitar las iglesias parroquiales de Santa María y San Vicente, que examinaron con toda detencion.

En el exprès del mismo dia se dirigieron á su país, dejando en cuantos tuvieron ocasion de tratarlos, un gratisimo recuerdo. Hacemos votos porque lo sea tambien el que ellos lleven de este pueblo misterioso, que entre las particularidades que contiene, cuenta con uno de los monumentos arqueológicos más peregrinos del mundo: el de su lengua venerable, que como dijo un ilustre escritor, honra de nuestra raza,<sup>1</sup> está brotando miel há más de treinta y siete siglos.

---

(1) Navarro Villoslada.